

«Bloqueé el duelo por la muerte de mi padre»

TONI SOLER Periodista y humorista. Publica 'El tumor'

ANNA ABELLA
BARCELONA

Toni Soler (Figueras, 1965) tenía 16 años cuando su padre murió de un cáncer cerebral. De esa vivencia surge *El tumor* (Anagrama), donde el periodista, historiador, guionista y productor de *Polònia* afronta el duelo largamente reprimido.

— **¿No sintió pudor al escribirlo?**

—Escribir algo tan íntimo no es ser valiente, lo es hablar de ello. Con lo exhibicionista y vanidoso que soy, sí siento pudor y me salen raptos de timidez y vergüenza en las entrevistas.

— **¿Fue terapéutico?**

—Eso lo asocio al sufrimiento y no fue el caso. Ya no me dolía escribirlo. Lo hacía cada día en el camerino simultaneándolo con el programa de humor. Pero no habría sido posible si no lo hubiera madurado en mi cabeza durante 30 años. El motor para escribirlo fue el pensar que el recuer-

do de una persona, mi padre, podía empezar a desvanecerse.

— **¿Tememos mostrar tristeza?**

—Los miedos, cuando se convierten en palabra, se desinflan y pierden importancia. Cuando ya era algo mayor pensé que el no haber hecho el duelo me saldría tarde o temprano en forma de depresión o algo peor, pero no. Eso no significa que no me influyera.

— **¿Cree que vivimos de espaldas a la muerte?**

—Sobre todo a los 16 años, cuando no estamos preparados ni para ser adultos. Aunque algunos hagan cosas de adultos, emocionalmente son inmaduros y la muerte les resulta ajena, no pueden imaginarla. No son conscientes de lo que supone la pérdida, hay una incapacidad total para afrontarla y así es muy difícil estar preparado. Por eso cada uno sale como puede. Yo pensé que debía

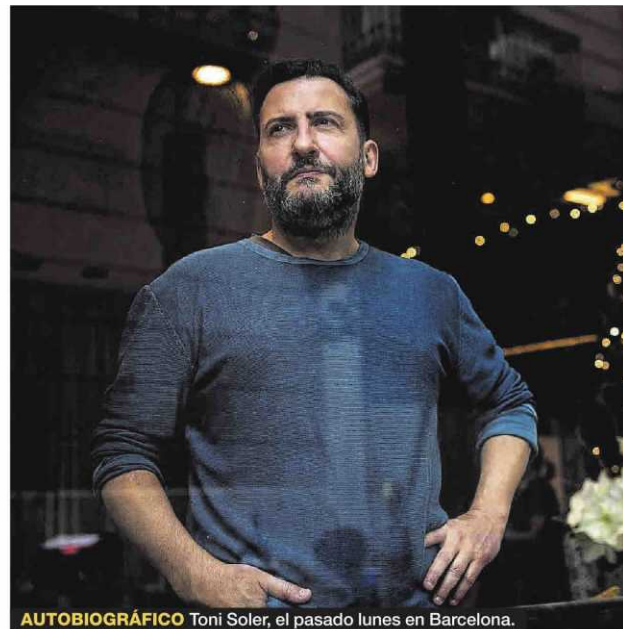
hacer de hombre adulto: demostrar y exhibir fortaleza, hacer ver que no me afectaba.

— **Reconoce también algo de culpa por no haberse sentido demasiado triste o no haber llorado.**

—Sí, el mismo día del funeral fui a ver un partido de básquet. Primero intentas no celebrar las canastas porque estás de duelo, pero sin darte cuenta acabas haciéndolo. Es la incapacidad a los 16 años de procesar algo tan antinatural. Mis compañeros me miraban con respeto y pensaban «es el primero al que se le ha muerto el padre» y yo no quería ser ese chico, quería ser yo mismo.

— **Era el hijo pequeño. Nadie le dijo que su padre podía morir.**

—Estaba sobreprotegido y la familia no me preparó para ello. Nunca me dijeron claramente que mi padre podía morir. Solo cuando ya estaba en coma, para que me despidiera. Aun-



AUTOBIOGRÁFICO Toni Soler, el pasado lunes en Barcelona.

que yo me culpo también, porque pienso que quizá no quise saberlo.

— **Su madre, la escritora Carme Guasch, publicó *Trena de cendra* (1984), sobre su duelo.**

—En él decía que yo de repente me

convertía en el hombre de la casa, cuando yo estaba muy lejos de serlo. En la adolescencia tiendes a separarte de la familia, a rechazarla, para reafirmarte. En mi caso, además, porque la familia significaba la omnipresencia del duelo, del padre au-



sente... y yo quería estar en otra familia. Intenté sobrevivir como pude. Bloquéé el duelo. Luego, con la muerte de mi madre [en 1998], mis hermanas y yo vivimos un duelo más auténtico y compartido. Recuperamos el terreno perdido.

— Dani Mateo ha comparecido ante el juez por el gag en que se sonaba con una bandera española. En *Está passant* se solidarizó con él e hizo lo propio con la *senyera* en otro gag. ¿Malos tiempos para el humor?

— Ante tanto fervor nacional, hacer broma contra las banderas es muy saludable. Pero hemos ido hacia atrás. Hay dos peligros. Uno, la censura de toda la vida, cuando el sistema está en crisis, se siente débil y tolera menos las bromas. Eso hace que un agravio a la bandera sea más grave que hace 10 años y los poderes públicos están reaccionando de manera más autoritaria de lo que convendría. Y luego está la censura colectiva, en las redes sociales, con el *bullying* contra ciertos colectivos y opiniones a veces de sectores progresistas. Hacer humor sobre animales, feminismo, razas, gais... hoy es más resbaladizo que de la monarquía. Pero lo grave e intolerable es que Dani Mateo pueda ir a prisión por una broma.

— ¿Necesitamos el humor más que nunca?

— El humor es un placebo, un autoengaño para no afrontar lo que nos da miedo o nos hace daño. Pero también creo en el humor como vacuna contra los excesos de solemnidad, los radicalismos y los autoritarismos. ≡